



La Fortaleza de Santa Teresa

(Foto de la colección de Aníbal Barrios Pintos, obtenida por Sigueto Kubota desde un avión de la Fuerza Aérea Uruguaya que condujo el alférez Jorge Acuña)

Uno de los más importantes monumentos coloniales que en materia de construcciones militares existe en América del Sur. A iniciativa de los Jefes Políticos de Rocha, Pedro Lapeyre (h.) y Manuel González Rodríguez se iniciaron a fines del pasado siglo las obras de restauración y conservación que la salvaron del ruinoso aspecto que presentaba. Luego de largo tiempo de olvido, desde el año 1921 el gobierno uruguayo se dio a la tarea de recobrarla, declarándola en 1927 Monumento Nacional. La obra de amor y voluntad realizada en ella por Dn. Horacio Arredondo y de gobernantes como el Dr. Baltasar Brum y los generales arquitectos Alfredo Baldomir y Alfredo R. Campos, constituye un orgullo nacional.



en todas
las casas...
en todos
los casos...

el
crédito
es **TOTAL**

5 *cuotas, sin recargos!* ... compra por \$ 1000.-
y paga por \$ 1000.- !

AGIL ! ... va, firma y ... buenas compras !
y en todos los casos,

Soler tiene!
Soler conviene!

MUSEO ROCHA

res; hasta una pala de hélice del entonces hidroavión más grande del mundo, que cayó el 28 de octubre de 1945 en la Laguna de Rocha.

No vamos a enumerar las piezas que componen este museo, pero si llamamos la atención de los investigadores nacionales sobre una colección de documentos donde se estampa la firma, entre otros, de Manuel Arribe, Basilio Araújo, Servando Gómez, Villademoros, Juan Barrios, Pedro Lengua y Francisco de los Santos. Por su parte el Dr. Molina Faget posee en custodia una abundante correspondencia y legajos, especialmente de la época de la Guerra Grande.

Otra colección de objetos históricos es la perteniente al vecino de Rocha, Dn. Pelayo Casals. Conserva piezas indígenas, recolectadas en las zonas de Polonio, Laguna Merín, barra del Cebollati y en los llamados "cerritos de indios" del departamento; armas antiguas, entre ellas una lanza encontrada en los campos de India Muerta; monedas (una de 1670, otra de 1756, muchas del año 1800); arcaicos aldabones de hierro y de bronce; objetos gauchescos (frenos, espuelas, estribos de campaña, estribos de mujer, chifles de cuernos de vacuno, un bozal hecho de tientos de una antigüedad aproximada de 200 años, etc.); colmillos de lobos peluca y de jabalíes, vértebras de ballena y muchas otras curiosidades llenas de interés.

Los coleccionistas departamentales de arqueología indígena demostraron en el Centenario de Castillos que si se mancomunan sus distintos repertorios se podría tener un significativo Museo Prehistórico del Este uruguayo.

Pero no son solos estos materiales los que Rocha es capaz de ofrecer a la República. El arquitecto Dn. Luis De Lizarza posee una excelente colección malacológica. Las conchas y caracoles que la integran muestran la variedad insospechada de moluscos que habitan en el *benthos* atlántico rochense. Este verdadero tesoro debe ser conocido por un amplio público y trascender las curiosidades locales para convertirse en la cabeza de puente para un Museo del Mar radicado en Rocha, para que los estudiosos, los viajeros y los turistas lo admiren en todo su esplendor. No ignoramos que existen otros coleccionistas ponderados como la Sra. Carmela Franco de Pimienta, Flia. Cotel Cedrés, Sres. Adolfo Pose y Artemio Pereira, etc.

Finalmente el museo de pinturas y antigüedades del Sr. Horacio Ferrer, en la ciudad de Castillos, merece una especial atención de las autoridades nacionales que velan por la cultura artística.

El farmacéutico Ferrer, con modestia, sagacidad y buen gusto, ha logrado reunir una muestra importante de obras pictóricas: 60 en total.

A un cuadro del famoso pintor flamenco Gaspar de Crayer, contemporáneo de Rembrandt, cuya paleta es admirable, se suman seis Figari ("Quitanderas", "Bueyes", "Fiesta en el vecino", "Tata no llega", "Jugada de truco", "Palomar de Cavia"); un óleo atribuido a Juan Manuel Blanes; dos Blanes Viale (con temas del arroyo Dacá y Arequita); Cúneo (representado por "Ranchos", "Luna" y un paisaje) y Barradas, con "Gitana", "Lagarterana" y un dibujo. Carlos Federico Sáez, Manuel Barthold, Manuel Larravide, Guillermo Rodríguez, Milo Beretta, Carlos Alberto Castellanos, Manuel Rosé, Carmelo de Arzadun, Petrona Viera, Edgardo Ribeiro, Luis Scolpini, Zoma Baitler, Vicente Martín, etc., son otros de los pintores nacionales representados en su colección.

Creemos que si se nombrara curador de ese museo al Sr. Ferrer y el Estado lo propiciara en debida forma para su visita al público, se cumpliría con un impostergable imperativo de cultura.

Desearíamos que estas ideas modestas pero positivas se estudien con simpatía y espíritu realizador, pues los coleccionistas merecen esta distinción para que su trabajo persistente de búsquedas y de desvelo patriótico, sea válido para la educación e instrucción populares y para que Rocha y el país puedan gozar de este privilegio singular.

Por otra parte, es necesario descentralizar la cultura. Montevideo, cabeza y corazón del Uruguay, debe aceptar una constelación de astros menores que lo complementen y circunden; que muestren los valores regionales en su brillo natural; que cumplan con una función docente indelegable.

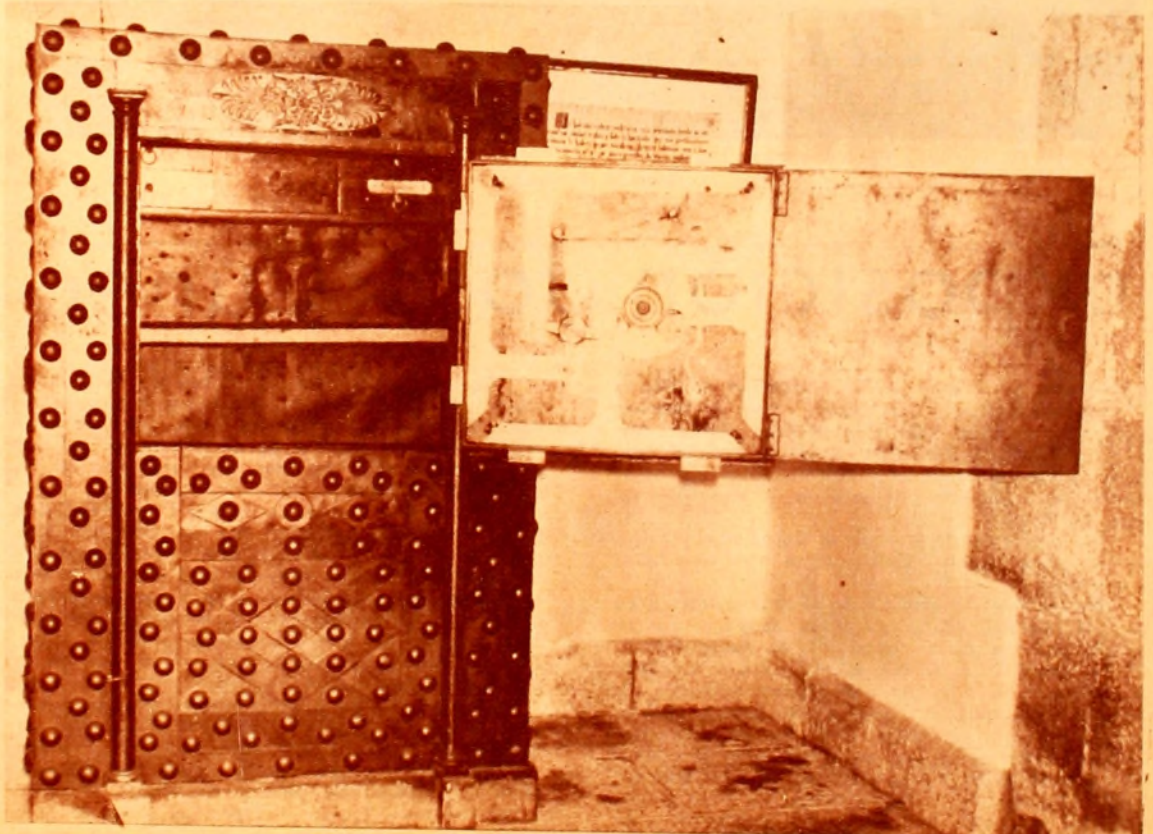
Anibal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

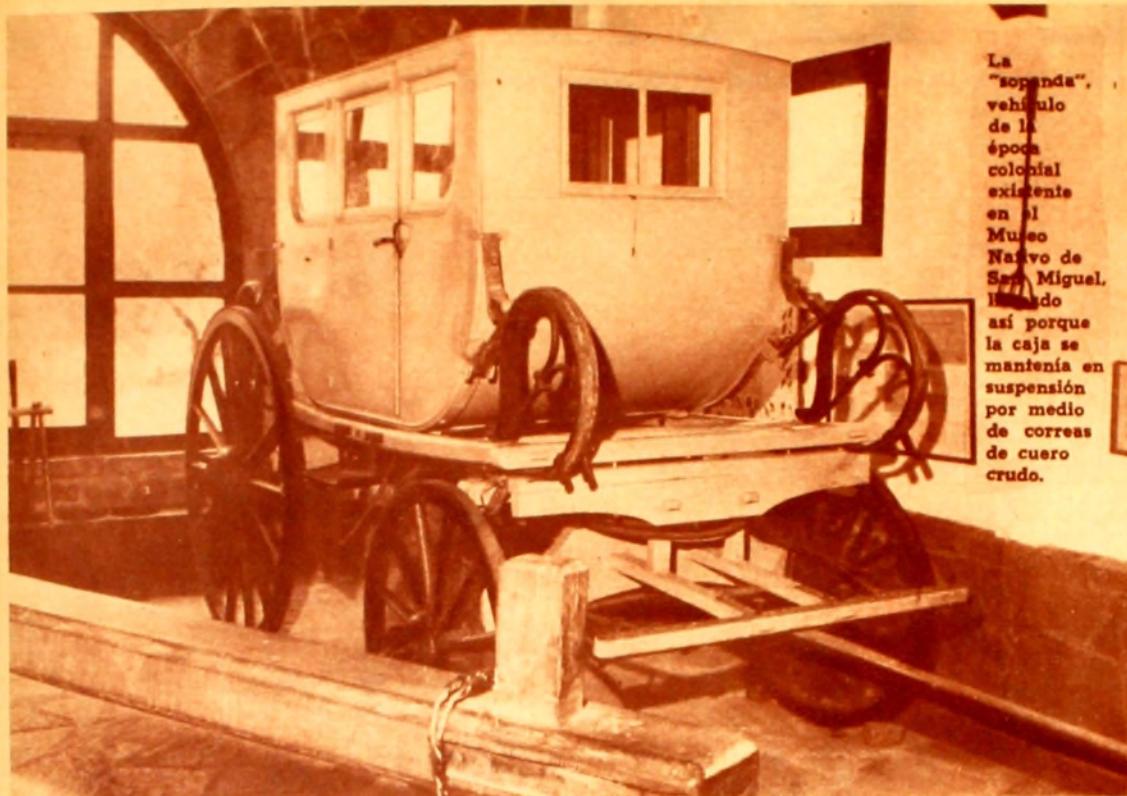
(Fotos: Sigueto Kubota)



Tipo de carreta primitiva construida con madera, paja, cuero y tientos de vacuno. (Museo "Horacio Arredondo" en el Parque de San Miguel).



Arca del siglo XVII, existente en la Fortaleza de Santa Teresa.



La "sopanda", vehículo de la época colonial existente en el Museo Navío de San Miguel. Hecho así porque la caja se mantenía en suspensión por medio de correas de cuero crudo.



Cymbiola brasiliana y Zidona angulata, caracol oval, emblema de la Sociedad de Malacología. (Ejemplares de la colección del Arq. Luis De Lizarza).



Don Horacio Ferrer, observa su óleo, "Ranchos", ausente de la exposición que el Concejo Dptal. de Montevideo ofrece al Maestro de la Pintura Uruguaya. José Cúneo.

militar. Pero no es a estos museos a los cuales nos referiremos en esta nota, que pese a ser conocidos debían ser más publicados por nuestras autoridades turísticas, al igual que todos los demás existentes en Montevideo e interior del País, ya sean de carácter histórico, artístico arqueológico.

Señalamos de paso el Museo del Batallón de Infantería Nº 12, de la ciudad de Rocha. Allí se custodia una colección de objetos líticos indígenas encontrados dentro del actual territorio departamental (cuchillos, boleadoras, martillos, moletas o frotadores, raspadores, restos de ollas, rompecabezas, puntas de flechas, morteros, etc.); armas antiguas, trajes mili-

"Callejón español". Oleo de Juan Serra. (Propiedad del Sr. Horacio Ferrer).



MUSEOS PARA

LOS viajeros ansiosos de renovación y reposo espiritual, que buscan expansión en ese complejo admirable de flora, fauna, sierras, parques, lagunas, playas y océano, del departamento de Rocha, gustan acercarse a los Museos de Santa Teresa y San Miguel, haciéndolos objeto de minuciosa y atenta observación.

En el Museo "Horacio Arredondo" de San Miguel pueden admirarse la carreta construida sin hierro, cuya foto publicamos, una enorme prensa de enfardar lana, una sopanda, documentos gráficos que ilustran sobre la época del coloniaje, muestras de la tradición gauchesca uruguaya, etc., que actualizan el ayer y lo animan de vida. Santa Teresa, a su vez, exhibe con orgullo su herbario y las colecciones arqueológica y

DISPARADA

cinco mil caballos. Desde mediodía empezaron a llegar. Se fueron deteniendo a lo largo de la orilla del Río Negro. Los últimos pararon como a una milla de los primeros.

El jefe encargado de estas caballadas, un cincuentón metido en la vida, cuya melena y barba empezaban a blanquearse, luego de un largo galope se apeó junto a un árbol donde hasta treinta hombres tomaban mate en un rancho doraban los costillares de una ternera.

—Pasame un mate — pidió a uno; y a otro: Desfogame el moro, refrescale el lomo y atalo a soga. El sol se iba recostando a una cerrillada que cubría el oeste. Por el este ya punteaba la noche. Los hombres comenzaron a comer. Entonces el jefe habló:

—Hallo que debimos repartir las caballadas en grupos y rondarlas lejos unas de otras. Nunca fueron a gusto los entreveros, pero... me dijeron que me iba de apuro.

Después de un breve silencio siguió:

—Hay que reforzar las rondas, yo mismo ayudo. Nades tiene que dormir esta noche...

Un hombre joven, de los que allí estaba, dijo:

—¿Y cuándo vamos a dormir? Dende la madrugada andamos a lomo de caballo.

—Dormiremos cuando se pueda... y si se puede. Esa fue la respuesta, cortante.

Mudaron caballos. El jefe impartió órdenes. Dos hombres se quedaron cuidando el fuego. El mozo aquel que había estado haciendo el largo trabajo del arreo levantó un chille y lo ató a los tientos, en su recado. El capitán

—Mirá, Regino, que pa rondar caballada carece de experiencia. ¡Eso es cuenta mía!

Con agrio tono contestó el mozo:

—Y deber mío es decirte lo que he dicho — se le fue a la voz del jefe, suave pero de firme acento.

Partieron todos en distintos rumbos. Un instante después el capitán junto al fogón, concentrado. Luego, después de montar, ordenó a los que quedaban:

—Apaguen el fuego, cuiden na más que algunas cosas pa tener agua caliente por si llega algún relevo. La noche ya se había aplastado sobre la tierra.

*

Impresionante es un campamento sin fogones que se ven a lo lejos. La orden había sido de no encender fuego. Se carneó y se comió de día. No habían luces; pero subía al cielo un ruido de camoati que vibra en la noche hasta que la aurora abre la armonía de las aves en vuelo.

*

Y el capitán en un trote corto recorría el dilatado campo donde las caballadas descansaban. En voz baja hablaba con los rondadores. Y seguía. A veces el sueño se aflojaba la presión del pie sobre el estribo. Pero su voluntad se imponía. Una férrea disciplina, un duro sentido de la responsabilidad lo erguían sobre el recado. Y seguía el camino que se había trazado, inexorablemente, sintiendo, como si fuera una desmembrada bordona, el sordo ruidaje de las caballadas al galopar.

aneo para asirse en tal tesitura. Mucho, porque a través de todas las obras que vemos en la muestra, encontramos que pudo seguir aquellos caminos en una producción en la cual posiblemente no estaba dicha la última expresión.

Pero jamás Cúneo rehuyó el estar en la avanzada de los movimientos evolutivos que se gestaban en Europa y llegaban con atraso a nuestro país.

De lo contrario y casi siempre salía él a buscarlos y sobre ellos creaba, sin dejar nunca de ser un intérprete personal; jamás imitativo. Los recursos que muestra en la pintura informal abstracta, no llegan entonces a conformar todas las conjunciones que tienen que poseer estas texturas y sus variantes, para que manifiesten en esa constante superposición, las sugerencias fuera de la temática naturalista. Subsisten muchas pinturas por lo soberbio de su lujoso color, por ese esmaltado don, que Cúneo mantiene con la alegría o dramática intensidad de un artista auténtico de la pintura.

Cab: agregar que el planteo de la exposición, con carácter de antología, en la intención de mostrar esta trayectoria ejemplar, a conocimiento de las actuales generaciones, la realizó con su don para vencer las dificultades y sus conocimientos de la pintura de



DIBUJO DEL AUTOR

Y en una de sus vueltas, luego de una corta inspección, preguntó por Regino. Le dijeron que hacía rato no lo sentían. En medio de la negrura empezó a buscarlo. Y lo halló, casi metido en el monte, durmiendo sobre su apero. Se apeó, lo sacudió y le dijo:

—¡Mal voluntario sos, sotreta! Ensillá y mandate mudar en seguida. ¡No quiero mulitas a mis órdenes!

Se enderezó sobre los cueros el mozo, desorbitado. Y levantando una pistola descargó los dos tiros sobre el capitán que sintió como un latigazo en la pierna.

En seguida de los disparos, que retumbaron multiplicándose en el monte y sobre el río, se hizo un silencio profundo. Y luego comenzó a crecer un confuso rumor. El capitán emitió un grito largo que hizo ondular la cólera y la angustia.

Y aquel rumor se hizo trueno lejano, grave, que muy lentamente se fue abriendo como un abanico de fragor apagado, un sonar de enormes tambores repicando larga y ronca nota. Y aquel retumbo se fue agrandando poco a poco, su potencia comenzó a golpear los sentidos de todos los que en el campamento dormían, haciendo vibrar la tierra como un parche estirado. Eran veinte mil cascos batiéndola.

Entonces se sumó a aquel concierto de ecos cavernosos la horrible nota del hombre enloquecido, de la muchedumbre trastornada hecha un solo ser. Era el terror humano en un grito, un grito enorme, insensato y horrendo.

Las caballadas habían disparado.

Miles de caballos trémulos de espanto pasaron sobre el campamento. Tan asombrados como las bestias los rondadores volaban entre ellas tremolando ponchos y lanzando alaridos. El jinete que caía se desintegraba, la carne se deshacía, su sangre apenas rozaba los pastos pues se iba en las patas de los caballos empavorecidos.

La vorágine llegó a toda su plenitud. Y cuando pasó la última punta de los animales espantados, en el cielo, limpio ese día, y sobre la línea de una cuchilla rutiló el lucero del alba. Hasta que el sol salió y alumbró la tierra. Y la tierra, al hacerse intensa la luz, se fue llenando de trágicos relieves.

Sobre cada cerco arrasado, junto a cada árbol descaujado, docenas de caballos, unos muertos, otros pataleando en la agonía, lanzando quejas casi humanas. En el campamento deshecho un grupo de hombres contemplaba la masa informe de dos cuerpos. A lo lejos se veían grupos idénticos. Hombres y bestias abatidos por todos lados...

Y el capitán, desmelenado, ensangrentado, iluminados los ojos por una misteriosa energía, entre cuatro de sus compañeros miraba el sangriento despojo de carne y huesos de Regino, al que conocieron más por sus ropas en jirones que por su rostro. Y el capitán en voz baja dijo:

—Llevaba mi apelativo...

José MONEGAL

(Especial para EL DÍA)

(Dibujo del autor)

Cúneo, el crítico de Arte Nacional señor don José Pedro Argul. Hubo así que seleccionar, de acuerdo a la producción en series, tan acorde al pintor, sus mejores y más representativas obras, lo que ha sido cum-

plido con todo éxito por el citado especialista.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DÍA)



Lavanderas del río Tacuari.



Calle de Cagnes.



Luna y dormilones.

Exposición José Cúneo

UNA labor prolongada, atenta a todos los movimientos modernos, y producida tras evoluciones acordes a aquellas que experimentaba Europa, nos ofrece en el Subte Municipal el pintor nacional José Cúneo Perinetti. El Concejo Departamental de Montevideo ha organizado esta muestra de singulares valores pictóricos.

Muestra a Cúneo en toda su trayectoria, y a través de ciento veinte cuadros, entre acuarelas, óleos y dibujos.

No fue precisamente Cúneo el experimentador en técnicas o mejor, en lo que atañe al oficio, que se reparte en otras artes menores, a las cuales cultivó, pero en escasa relación con su pintura. Las acuarelas en cambio, son hijas de una notable sensación de calidad, encontrada a través de la misma técnica. Quiere decir que ésta le dio a Cúneo los elementos, las armas para desarrollar una bella serie de retazos de nuestros campos con elementos afines, dramatizando en la aguada flúida, y tocada con tinta en los contornos de dibujo, la temática de la soledad, o de los animales quemados de sol, o simplemente la belleza pura de las distancias verdes.

El importante valor de dichos trabajos, radica sobre todo en el hacer del pintor, en la composición del colorido, y en la expresiva faceta de su intención sensible ante los motivos que le inspiraron. Una sutileza especial radica en ellas, que va conformando y disecando una visión a veces casi fantasmal.

Existen en el orden de trabajo del pintor, fechas poco menos que exactas en que realizara sus obras, o mejor el carácter de ellas. Esto facilita seguir con atención las evoluciones, porque pasó a través de todo ese tiempo, en que iniciase en 1911, con los paisajes italianos y los jardines del Luxemburgo. En tales cuadros, Cúneo está en la luminosa sensación impresionista. Pero no en su técnica misma, sino en el resultado de ella. Es decir, que toma ampliamente los espacios, y con la complementación que revolucionó la pintura entonces, al aire libre, el pintor introdujo una riqueza cromática de magníficas vivencias.

Es, luego, alrededor de los años 1914 y 17 que dedicase a pintar los paisajes del campo uruguayo. Preferentemente Treinta y Tres. Son obras de naturalismo más humilde que los anteriores, en que el boato del jardín esmalta los colores con brillantez.

En estas telas Cúneo, aun cuando se aviene a colorido sereno, sube la gama en la luz, y los cielos siempre movidos por fugaces nubes, saben de aquella inquietud que le reportará luego la obra madura, vasta que hoy completa su producción.

En los años 1927 y 30 comienza a perfilarse en el pintor una síntesis de composición, que le saca de aquella naturalista versión, aun cuando ya tiene en algunos paisajes, apuntes de que ésta se va conformando con caracteres más o menos definidos. Las Calles de Cagnes, Ranchos y Paisajes, estructuran entonces una perspectiva cuya imaginación prueba al artista en una de sus más dotadas virtudes. Armoniza el color con la disposición de los planos, manejándolos con ritmos que verifican el complemento de los colores. No están lejos las "Lunas", que serán la culminación de toda la experimentación y proceso intelectual y plástico de la pintura de Cúneo.

Precisamente los "Ranchos", y sobre todo las "Lunas", toman tal decisión en el temario del artista, que se convierten en el motivo esencial de toda su obra. Porque la fantasía, la riqueza colorista, la subjetividad que toca el surrealismo, no llega empero a la disecación de elementos, sino por el contrario, a una dramática elaboración que encierra todo el misterio del campo y el espacio en la soledad nocturna...

Este poema que cantará Cúneo como centro de toda su pintura, como manifestación a nuestro entender máxima de su talento e inspiración, como expresión sensible e imaginativa de su temperamento, que escucha la música y el color del campo, con todas las sombras que vagan a veces como fantasmas por los caminos y las nubes que en el espacio se curvan en raros contornos, será el intérprete de una creación constante que variará en la armonía y el ritmo pero que mantendrá su carácter como una sólida conquista, inigualada...

Pero la inquietud del pintor girará todavía hacia otras facetas que le interesarán. Tratará de que sus "Lunas" no descansen en ese torbellino de colores que tan bien ha compuesto, adivinando quizás el derroche informal que vendría luego a trastocar esta visión por la síntesis del elemento a tratar, y por la variedad de materiales a utilizar. Todavía se hallan sus retratos, que emergen de aquella estructuración del paisaje. Retratos a planos o simplemente sacados de los fondos neutros, con el colorido lujoso del pintor. Pensados, experimentados, algunos de ellos enfrian en algo su producción, pero se encadenan perfectamente, como toda su obra, a una sincera evolución, que va cobrando en cada paso la libertad que hará eclosión en su última fórmula. También pintó en Venecia con su representación fina y puntillada en algunos cuadros, con la luz y la masa de casonas. En otros los "Lagos de Italia", y los paisajes; Naturalezas Muertas en las que descansa de la dinámica puesta en tanta tela: escenas de campo serenas, coloridas.

Y finalmente su paso decisivo y la transformación total de su pintura hacia la abstracción "informal". Siempre Cúneo se había regido por la Naturaleza. Si bien esta última faceta de su arte mantiene contacto con las "Lunas" en cierta rítmica de la composición, los elementos se desprenden, y son solamente signos o manchas, a veces en lo vivo de la geometría y en el espacio.

Ya hemos dicho que a nuestro entender, está lejos el pintor de sus más consagradas telas al abordar las nuevas abstracciones, en las cuales se ha ensañado con un vigor de extraordinaria constancia.

Pero aun cuando el colorido sea un sortilegio, y nos lleve siempre la vista hacia sus maravillosas armonías, lo cierto es que quedan vacíos de algo importante; la imaginación y la experimentación del pintor, la inventiva, no llega en estas piezas, a cobrar el precio debido. Es mucho lo que tuvo que sacrificar



Retrato del guitarrista Telémaco Morales.

Pintada, maciza, redonda, la sobrecogedora cabera
 yaguareté asoma por cualquier esquina del par
 del río, y recorre, con impávido e indiferente
 ar, buena parte de su geografía, muchos capítulos
 su historia, casi todos sus cuentos y leyendas.
 Los monos y pecaríes, el guazú-pucú y el carpín-
 que en el calor del mediodía no supieron como
 siebres dormir con un ojo abierto y el otro a me-
 cerrar, no cuentan ya ese pedazo de cielo indi-
 cate, abierto en la espesura, su último mirar.

*Corre plomo derretido
 en la vena del zanjón,
 y un camalote perdido
 va cabeceando dormido
 a dar contra un albardón.*

*

En Santa Fe, las voces de Raúl Emilio Aguirre
 de Victorino de Carolis, se ensayan en unir, en
 etrapunto inacabable y cada cual en su tema, el
 mumento y la palabra exacta, el rasgo impresionista
 a expresión cartesiana, las locuciones adverbiales
 las locuciones nunca dichas.

Por el limpio cielo de Santa Fe, enhebradas en
 conjuro misterioso del instinto, vuelan hacia las
 lunas y los bañados y las islas, las garzas y los
 menecos que habrán de pintar de rosa y blanco,
 no al desgaire, la dilatada cuenca del Paraná.

Sobre la ciudad, a la hora de las brujas y los
 arecidos, vagan, descabalgadas y sin hierros ya, las
 pernales sombras de Garay y Hernandarias, ese dúo
 ndador y guerrero que hace cuatro siglos, en Ca-
 stá, plantara la semilla que el tiempo y los hom-
 tes y el río y los indios llevarán luego veinte leguas
 rs al Sur.

Don Agustín Zapata Gollán, jugando con el rom-
 cabezas de la historia, nos muestra, como en un
 eño, la reconstruida imagen de la ciudad perdida.

*Toldo del indio Mariano
 y del flautista Paiki
 donde es chuza de baquiano
 el alarido temprano
 de Miguel Lavanderi.*

*

El quebracho y el guayacán, casi tanto como las
 edras, habían ya perdido la cuenta de sus años,
 uando una mañana cualquiera del siglo dieciséis, los
 uros y secos golpes de las primeras hachas españolas
 etumbaron en los cerrados ámbitos del monte.

Por las aguas del río, cuesta abajo en la corriente,
 ncallando aquí y allá, navegan las armadas.

*Juega su plata la luna
 sobre carpeta de estero,
 y se la copan los teros
 a orillas de la laguna:
 por la lomada cebruna
 relincha en arco un bagual,
 pasa lerdito un pato real,
 al sesgo y a lo matrero,
 y lo encandila el lucero
 que asoma entre el totoral.*

*

El río, el río que corre, es siempre, como el pre-
 sente, lo que ya no es: es lo que ya fue. Quedan, si,
 los contornos, el continente; también el agua indife-
 renciada, su color, acaso el runrún adormecedor.

Los ríos unen, las montañas separan, se dice; río
 abajo, o río arriba, el río es camino siempre; a la
 otra orilla, también se llega siempre, de cualquier
 manera, inevitablemente.

Camino del mar, camino del Sur, el Paraná, con
 la memoria poblada de tierra y monte y pájaros —

*Color de guitarra vieja
 salta un zorzal andariego*

— llega por fin, desbocado y pintado de barro, a sacu-
 dirse las servidumbres del cauce, a perder su nombre,
 a endulzar la mar.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de Eduardo Colombo)



Alto Paraná (Argentina-Paraguay). Obraje en la selva misionera



Alto Paraná. Misiones. República Argentina.

(1) Estos versos pertenecen al poeta Julio Migno y son frag-
 mentos del poema "A mi tierra, San Javier".



Cataratas del Iguazú.

LETANIAS DEL PARANA

EL Paraná, con la creciente, salmodia a media voz, como rumiando, un runrún brasileño y guaraní, español y criollo: de la cierta letanía de la tierra van volando como versos, los sonoros, los entrañables nombres del inconcluso santoral americano: Paranai-ba, Sete Quedas, Iguazú; Paraguay, urunday, yacaré; Misiones, Goya, chañar; aguará, capibara, surubí; Cayastá, Hernandarias, Santa Fe...

*Timbó, laurel, curupí,
lindos cibales en flor;
pago de indio mocobí,
San Javier donde nací,
no hay otra tierra mejor. (1)*

Siempre hay un Julio Migno a orillas del Paraná. El río, como un patriarca, se afirma en su prole innumerable, en el tributo que sus hijos y los hijos de sus hijos, como un sino, saben aportar.

*Sanjavielito y Verón
en mi sangre van marchando;
desato mi corazón,
lo pongo de embarcación,
y los cruzo navegando.*

*

El pescado que niño y flaco y hablando portugués se dejó un buen día en la horqueta del Paraná.

panema llevar por la corriente, llega gordo y va y bilingüe a escribir sus memorias en las imprecofronteras de la sal y del azúcar.

*Cielo abierto, mosquitada,
chanzas, "postas de pescas",
y al revolver la liñada
la preferencia anotada:
"¡pa la boca de un dorao!"*

*

El hombre va por el río, izando, y los perros por la costa. El carpincho es animal que no dispara carne afuera; el carpincho es animal que se tira al agua pase lo que pase, así se le punga una pared delar. La carne del carpincho se deja comer y no es las peores. Al cuero del carpincho le aparece, después de curtido, el inesperado, el blancuzco mapa de cicatrices. Con el cuero del carpincho... etc.

Los patos son ariscos, eso se sabe. Los isleros de Paraná se escudan tras un caballo manso para marse a la bandada. Para los patos lo mismo da el caballo tenga cuatro que seis patas.

*Ronquido de marejadas,
corridas de surubises,
y abriendo las madrugadas,
nubarrón de crestionadas
y un silbar de siririses.*

*

Al anochecer, dos docenas de trampas, armadas en los trillos y en las bocas de las cuevas, en barrancas del río y en el pajonal de los esteros, esperan la mano confiada de la nutria que pise el platillo. En el fogón,

*Relatos de aparecidos,
política lugareña,
la crónica de un silbido
y el llegar como perdido
del que salió a buscar leña.*

El cedro cae y al caer se lleva consigo cien, doscientos, quinientos años de sombra y nidos y pájaro y verticalidad. En algún lugar del mundo —ejercité monos en los buenos pensamientos —alguien estará sembrando la nueva semilla.

En el obraje, por la noche, a orillas del río, con la jangada a medio hacer,

*Silencio de narradores,
quejumbres de gallinetas,
relevo de cebadores,
y un rodear los asadores
de cuchillo y de galleta.*



Camargo, o la libertad misma. Islero, cazador, cuando el río se desborda busca las copas altas de los árboles y con cuatro palos al desgaire construye su vivac.



Rio Paraná, Santa Fe. "Nutriero".



Remero en las cataratas del Iguazú.

Del Te
la Igl

Pagano Cristiana

da del dios ya que casi la totalidad del culto se
arrollaba al aire libre y frente al mismo.
Durante mucho tiempo — siglos IV y V — las
religiones, pagana y cristiana, realizan sus ritos
la pompa de sus propias liturgias. Recién en la
mitad del siglo V el culto pagano entra en
larga y lenta agonía. Perdido el apoyo económico
del disminuir de sus adeptos, los templos de los
paganos tuvieron que ser clausurados y sus
abandonados; por estas circunstancias las esta-
tuas de las divinidades — algunas de ellas obras
de famosos escultores — fueron sacadas de
sombra de sus santuarios y pasaron a decorar
pacios y plazas, por eso el esplendor de Roma al-
zó su apogeo en el siglo V. No todas, sin embargo,
aron a decorar los lugares públicos; algunas, por
iedad y la adhesión de sus sacerdotes que ya no
podían sostener el culto, fueron devotamente oculta-
as fue así que se encontró por ejemplo la estatua
Venus que hoy conserva el museo del Capitolio
Roma; este hecho lo vemos repetido en toda la
nsión del imperio.

Algún tiempo después, ya en el siglo VI y VII,
emperadores comenzaron a entregar a la iglesia
templos paganos algunos de los cuales habían per-



Curia donde se reunía el Senado; este monumento
do en iglesia consagrada a San Adriano.

manecido clausurados durante largo periodo. La cris-
tandad los recibe con doble satisfacción: por poder
dedicarlos a su propio culto y por la admiración que
siente por ellos como obras de arte que son. San
Agustin expresa magistralmente esta admiración y el
papa Gregorio Magno en sus instrucciones a los misioneros
que van a evangelizar a Inglaterra da las
normas prácticas para no destruir "esos templos bien
construidos".

Se impone, desde luego, una profunda modifica-
ción arquitectónica ya que, como lo hemos dicho, el
culto, externo en el antiguo templo pagano, pasa a ser
interno en el nuevo culto cristiano; la comunidad no
cabe en el pequeño recinto del dios; por eso se cierran
los intercolumnios, se abre en arcadas las paredes de la
cella y se obtiene así un templo de tres naves muy
similar a la basílica que viéramos levantar a los
arquitectos de Constantino en el siglo IV.

Y así como las comunidades cristianas utilizaron
los templos del paganismo, también esas mismas comu-
nidades utilizaron los bellos y monumentales sarcó-
fagos para guardar las preciosas reliquias de sus mártires
y de sus santos; por eso no es extraño encontrar en las
iglesias del viejo mundo, sarcófagos con esce-



Vista interior del Panteón. Debajo de la hornacina que se ve más a la derecha se encuentra la tumba de Rafael.

nas paganas que custodian veneradas reliquias y aún
esos mismos sarcófagos utilizados como altares que
centran la liturgia cristiana.

Uno de los más célebres templos de la Roma
imperial es sin duda el Panteón; construido entre los
años 120 y 125 de nuestra era se conserva casi in-
tacto hasta el día de hoy. Clausurado posiblemente
en el siglo V permaneció intocado a pesar de las in-
vasiones bárbaras; en el año 608 el emperador bizan-
tino Foca donó este templo al papa Benéficio IV
quien en el año 609 lo dedicó a la Santísima Virgen
y a todos los Mártires. Las inmensas puertas de bron-
ce de este templo son las más grandes puertas que
nos quedan de la época romana.

La cúpula que cubre este templo es la más gran-
de de cuantas existen; su diámetro es de 43.30 mts.
(San Pedro: 42m.50; Santa Sofía de Constantinopla:
32m.70) y su altura es igual al diámetro. En el in-
terior del Panteón llaman la atención las columnas mo-
nolíticas de mármoles preciosos de 8m90 de altura.

Es interesante saber y emocionante caminar so-
bre el pavimento que conserva muchos de los már-
moles del siglo II. Si este templo no hubiese sido
consagrado al culto de la Virgen y de los Mártires,
habría corrido igual suerte que los demás monumentos
del mundo clásico que sirvieron de cantera para cons-
trucciones posteriores o vieron sus mármoles con-
vertidos en cal.

No fueron precisamente los primeros siglos de la
era cristiana los que vieron destruir fríamente bellos
monumentos del mundo clásico; fueron los siglos pos-
teriores y lo que es más inadmisiblemente, siglos amados
de luz y de cultura como el XVI vio demoler el "Sep-
tizonium" bajo Sixto V y el XVII los "Piliers de
Tutelle" en Burdeos en el reinado de Luis XIV.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Templo de Vesta de la época agustea; en la Edad Media fue consagrado a San Esteban; lo rodean 20 hermosas
columnas de mármol de Carrara.



En el año 527 el papa Félix IV consagró el "Templum Sacrae Urbis" a los mártires Cosme y Damián. Detrás de las columnas del primitivo santuario vemos el frente barroco que le fuera agregado en el 1632.

LA transformación de los templos paganos en iglesias cristianas es un hecho que pese a su importancia histórica y cultural suele desconocerse en sus verdaderos términos y muchas veces presentarse bajo aspectos totalmente falsos.

Podría creerse — y alguna vez se afirma — que el advenimiento de emperadores favorecedores del cristianismo — comenzando por Constantino — después de los largos periodos de proscripción que vieron los tres primeros siglos de nuestra era, trajo una es-



En esta fotografía podemos ver dos columnas dóricas del templo de Atena de Siracusa (siglo V a. C.) y notar los muros que llenan los intercolumnios desde el siglo VII de nuestra era cuando fue convertido en templo cristiano.

Del Templo a la Iglesia

pecie de pena capital para los templos paganos. Sin embargo, ello no fue así, sino todo lo contrario: la conservación de los santuarios paganos llegados hasta nosotros es debida precisamente al hecho de haber sido transformados en templos cristianos; el ejemplo más a mano que tenemos es el Partenón de Atenas. Pero, vayamos por partes.

Hasta el presente la arqueología no ha podido poner en claro cómo era, antes del siglo IV, el templo o iglesia cristiana. Por las fuentes escritas y algunas pocas monumentales (Dura Europos, por ejemplo) sabemos que desde el siglo I el lugar de reunión de las comunidades cristianas eran las simples casas domésticas; que estas casas se fueron adaptando a las necesidades de las crecientes asambleas y las exigencias del culto y que ya en el siglo III existían verdaderos templos para la liturgia cristiana. De ello tenemos un precioso testimonio dado por Lactancio (m. 325?) en una de sus obras ("La muerte de los perseguidores") donde nos habla de una iglesia de relevada arquitectura que era visible desde el palacio imperial de Nicomedia, ciudad del Asia Menor, y que fue demolida durante la persecución de Diocleciano: "...quemando cuanto libro encuentran de las sagradas escrituras, saquean, roban toda cosa, corren por todas



Vista del Foro Romano. A la derecha aparece el edificio que fue salvado porque en el alto medioevo fue convertido en iglesia.

partes. Los emperadores (Diocleciano y Galieno) o bien servando desde una ventana — la iglesia era visible desde el palacio — discutían entre ellos si era necesario incendiarla o no; prevaleció el parecer de Diocleciano quien temía que a causa del gran incendio que él provocaría el fuego se extendiese por alguna parte de la ciudad". Por eso llegaron los pretorianos que en pocas horas, a pico y hacha, destruyeron el edificio.

¿Cómo era aquel templo de Nicomedia? No lo sabemos. Tal vez no debía ser muy disímil de aquellas construcciones que pocas décadas después mandó levantar Constantino (Roma, Jerusalén, Belén, Nazaret) y que manifiestan una forma ya meditada de arquitectura.

Es difícil suponer que las construcciones constantinianas hayan surgido, con la madurez que presentan, como creación original de los arquitectos que trabajaban para aquel emperador.

El templo cristiano, geométrico y austero en su exterior, resplandecía por dentro con la magnificencia de la liturgia y la riqueza de la decoración (mosaicos, tapices, lámparas, gemas); antítesis de aquel que era el templo pagano que en realidad sólo era la



Un cerco de boyas, delinea la zona donde descenderá "La casa bajo el mar", del Comandante Cousteau.



Al borde del Mediterráneo, en el puerto de Sète, un barco escuela prepara a los jóvenes, futuros buzos.

Explorando el fondo del mar

"El conocimiento del océano y su complejidad, no podrá adquirirse más que por la coordinación de los innumerables fenómenos que en él pasan".

El mar y sus misterios, la "Casa bajo el mar", el Comandante Cousteau, el Ingeniero Picard, todo ello ejercía un atractivo innegable para mí y deseaba conocer sus experiencias. Fue "Precontinente I", en 1962, en rada de Marseille, la primera experiencia, con la base submarina llamada "Diógenes" en honor al filósofo griego que vivía en un tonel; luego "Precontinente II" en el Mar Rojo, que permitió realizar los films "Le monde sans soleil" y "Le monde du silence" donde nos muestra los maravillosos seres que viven en el fondo del mar. Por último con "Precontinente III", es por primera vez que una casa habitada se posa bajo el mar, a una profundidad de 100 metros, y permanece con sus habitantes durante varias semanas. Seis hombres, pioneros de un nuevo mundo.

El Comandante Cousteau ha preparado a los oceanautas haciéndoles seguir un entrenamiento especial: en el fondo del mar, como en un negro pizarrón, él les ha enseñado a vencer el miedo, colocándoles en las situaciones más imprevistas. Ha preparado un equipo de doce, el mar ya le ha enseñado a ser previsor.

Durante meses, incansables, los oceanautas aprenden a permanecer bajo el agua, a explorar ese mundo poblado de silencio que trata de defender sus secretos, con su enorme masa de agua, como cielo.

Por el camino de la Baja Cornisa, al borde del Mediterráneo, he llegado a Mónaco: el cálido sol del Mediodía me acompaña y el dulce clima de la Costa Azul predispone para lo bello e inesperado. Mónaco, Niza, Ville-franche, Cap Ferrat, comienzo de las experiencias para crear el laboratorio bajo el mar, que ya había nacido en el pensamiento del Comandante Cousteau, luego de su famosa primera expedición científica submarina a bordo del Calypso, por los peligrosos arrecifes Far-San en la Arabia Saudita, en la isla desierta de Abu Latt.

Estado independiente gobernado después del siglo XII por la familia soberana de los Grimaldi, Mónaco se nos presenta con su Palacio, el Casino, el "Grand Rocher", el Jardín florecido de miosotis donde se eleva la estatua del rey Alberto I... y de pronto, imponente, sobre la roca viva, como si quisiera dominar al tranquilo Mediterráneo, aparece el Museo Oceanográfico. El ingeniero Picard nos guía a través de los laboratorios científicos que dirige el Comandante Cousteau y que trabaja en unión con la Agencia Internacional de Energía Atómica sobre estudios de Isótopos en el mar, equipados con lo más moderno que la ciencia actual ha realizado.

Todos los seres que habitan el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo, se mueven, silenciosos, en grandes estanques, de las más diversas formas y variados colores.

Una escalera nos lleva al tercer piso, y allí, en un rincón, un enorme trozo de roca viva, símbolo de lo que antes fuera este hermoso Museo.

El Comandante Cousteau ha hecho la siguiente declaración: "Esta conquista será realizada por los trabajadores del mar; no es ni debe ser considerada como un paseo bajo el mar, su fin es definir los medios que deben ser utilizados para asegurar las mejores condiciones para el funcionamiento autónomo de una estación submarina profunda habitada por oceanautas".

El objetivo es lograr que los hombres, viviendo en una atmósfera sintética a 100 metros de profundidad, puedan librarse a un trabajo cotidiano e intelectual, asegurando la instalación, el funcionamiento y el control de los diferentes materiales submarinos. Muchas experiencias han sido ya realizadas, pero el único medio de progresar eficazmente es la "Casa bajo el mar", que suprime las decompresiones frecuentes, a menudo causas de accidentes. Es necesario, pues, una decompresión larga al fin de una permanencia prolongada; se ha querido, también, dar el máximo de seguridad a los oceanautas y se ha comprobado que,

como consecuencia de una permanencia prolongada bajo el mar, es indispensable una decompresión de tres días.

Y es allí que estos audaces hombres se preparan, y anclados en cada puerto, sobre el Mediterráneo, están los barco-escuela que preparan a los jóvenes en la práctica del buceo. Jacques Rollet, físico del Museo Oceanográfico de Mónaco, es el encargado de la organización de los buceos científicos; André Laban, jefe de Misión; Falco, que en 1960, junto al Comandante Cousteau realizó una inmersión a 300 metros en la bahía de Ajaccio, en aguas corsas; Philippe Cousteau es el que realiza las tomas de vista para el cine y la televisión; Alinat, y la misma esposa de Cousteau, colaborando con los aparatos de ultrasonidos. Todos



Primera exploración del mar: red de Plankton, para estudiar los seres que lo habitan.

ellos se han unido en el afán de depositar una casa de hombres en el fondo del mar. Y, como para sentirse más seguros en el corazón de ese extraño reino, ellos preparan sus objetos familiares: el teléfono, la lámpara y el escritorio, la ducha.

Insólita y confortable morada, construida en Mónaco, en Niza otra, verdaderas boyas-laboratorio, que estudiarán e investigarán el fondo del mar, ese mar que tanto amamos los que deseamos conocer sus secretos.

Nivia PINTOS

(Especial para EL DIA)



El hombre-rana se prepara para poder conocer los secretos del misterioso mar.



Costa Azul, testigo silencioso de las experiencias al fondo del mar.



En una expresiva escena de "Romeo y Julieta", de Prokofieff.

NATURALMENTE, su nombre no me era desconocido. Su actividad en Montevideo ya lo había señalado como talento poco común. Era muy, muy joven entonces. Uno de los tantos talentos uruguayos. (Ocurre en este pueblo lo que en algunos otros — los húngaros, los judíos, para sólo nombrar dos ejemplos — que en relación con su fuerza numérica insignificante poseen un altísimo porcentaje de talentos, en las letras y en la música muy especialmente). Pero para los talentos uruguayos hay muy poco campo y menos caminos aún que conducen al tan anhelado éxito internacional. Y si uno de ellos encuentra este camino y lo recorre con tesón inquebrantable, con aquel auténtico y férreo deseo de realizarse sin el cual es imposible avanzar hacia las verdaderas alturas del arte, bien merece que sus compatriotas lo sepan y se enorgullezcan de sus triunfos. ¡Cuánta injusticia: de los futbolistas "celestes" todos los diarios, radios, canales de TV reportan hasta los más mínimos detalles de sus actuaciones internacionales — aunque jueguen

ENCUENTRO CON UN URUGUAYO EXTRAORDINARIO

mal — pero de los dos o tres (o cinco o seis) artistas auténticos del país que se debaten noblemente en los centros del mundo actual, pocas noticias llegan a la patria y menos aún son difundidas como lo merecen!

Pedro Mondino —que de él estoy hablando hoy— se inició como joven bailarín, junto a su igualmente dotada hermanita Susana, en la Montevideo paterna. Con Vera Bower Dalton, con Lara Obidena y Marian Ladre. Luego con Boris Kniasseff quien le dio el primer contrato de bailarín. Para el joven Mondino, hijo de un musicólogo cultísimo, la danza era más que una expresión corporal; presentía que en ese difícil terreno la formación del espíritu era tanto o más importante que el oficio (que desde luego ha de ser dominado totalmente). Para ser el "gran" bailarín con el cual ya soñaba el joven Pedro era necesario cultivar la mente, ampliar la visión cultural y estudiar, estudiar, estudiar... Así Pedro Mondino adquiere una sólida formación musical y frecuente numerosos cursos universitarios.

Pronto lo contrata Alicia Alonso, la eximia maestra cubana. Sería el primer contacto del joven bailarín con las figuras estelares del arte de la danza. No sabe aún que dentro de relativamente pocos años más le seguirían otros artistas: George Balanchile, León Fokin, María Tallchief, Erika Hanka, Waslaw Orlikowski, Boris Kniasseff, Maurice Béjart, Peter van Dyk y muchos otros.

Después de un viaje por los Estados Unidos de América lo llama la patria: en su instituto oficial ocupa — en 1953 — el cargo de primer bailarín solista e interinamente, junto a Tola Leff, la dirección del ballet. Trabaja con Tamara Grigorieva, con Vaslav Veltchek, con Roger Fenonjicis. Se dedica simultáneamente a la pedagogía. Sin embargo, nunca deja de estudiar, de completarse; lo atraen ahora dos materias en especial: los conocimientos superiores del arte musical (lo que reviste fundamental importancia para un bailarín de verdad) y el mundo oriental, encarnado en el arte chino (lo que habría que recomendar a toda persona ávida de auténtica cultura de nuestro mundo).

La permanencia de Mondino en la patria no se prolonga demasiado. Para un hombre como él, Montevideo — por más querida que fuese — resulta chica. Las grandes corrientes del arte pasan de largo, no se detienen sino fugazmente en la idílica capital uru-

guaya donde sólo círculos muy reducidos viven en permanente contacto con el espíritu de la época. Una beca alemana traslada a Mondino a Múnich. De allí viaja varias veces a París. Y comienza la gran de, la sensacional carrera artística del joven uruguayo. En un festival de danzas, en la ciudad bávara de Bayreuth (mundialmente famosa por sus vínculos con Ricardo Wagner) reemplaza, a último momento a un colega de cierta fama. Y ahí empieza la suya propia. La Ópera de Múnich, una de las primeras del mundo, lo contrata. De allí — y ahora ya con numerosos compromisos en diferentes ciudades europeas — salta a una ciudad que está a punto de descollar en el arte de la danza: Basilea. Sería fascinante escribir sobre el ascenso vertiginoso del ballet en esa ciudad suiza; y sacar conclusiones interesantes sobre el hecho de los "hombres impulsores" que (claro está, siempre de acuerdo con una tendencia de la época) logran realizaciones extraordinarias, a veces en medios que no parecen predispuestos para ellas. Es el caso de Basilea, de su naciente ballet de fama mundial, de su director Waslaw Orlikowski —, y de su colaborador Pedro Mondino. Ahora, las etapas de la vida y la actividad del — aún muy joven — uruguayo se multiplican: Viena, Stuttgart, Berlín, Colonia, Roma, Florencia, Venecia, Milán, Londres. Actividad en la televisión, actividad como profesor, actividad al lado de Béjart en el Teatro de los Campos Eliseos, de París. Trabajo sin descanso, ruta siempre ascendente, en lo interior (que es lo que vale) y en la proyección hacia el mundo. En 1963, contrato en la Ópera de Hamburgo, posiblemente la mejor del mundo actual. Pero siempre requerido, para noches de funciones especiales, por los teatros de Basilea, Granada y otros. En 1965 resuelve quedarse en Zurich, con el título "Jefe del ballet" y como uno de los puntales de la reconstrucción — exitosísima, como ya se ve ahora — del grupo danzante del prominente teatro. He visto actuar allí a Pedro Mondino. Bailar — con singular maestría en lo puramente corporal y no menos en el concepto espiritual de cada papel —, actuar de coreógrafo lleno de fantasía creadora y envidiable rutina de realización práctica, enseñar, adiestrar a un numeroso ballet que pretende subir hacia un primer plano en el panorama internacional.

Mondino es hoy hombre de mundo, domina a la perfección varios idiomas, es respetado (a pesar de su juventud poco común en cargos de tanta responsabilidad) y querido. Es uno de los uruguayos que honran a su país y realizan una obra de real valor en lugares muy distantes, quiere decir donde no pesa la "cuña" ni la recomendación política. Donde lo único que cuenta es el verdadero valor de un hombre.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Al lado de Gay Fulton, en "El lago de los cisnes" (Ópera de Zurich).



En "La Bella Durmiente" junto a Edith Devenyi.



Sobreviven de tanta magnificencia los signos materiales, y junto a ellos, bosques de fragiles estacas donde siguen atracando las vetustas gondolas, irresistible atracción turística.



Ayer como hoy y en todas partes, para los venecianos el día más feliz de la semana era el día de pago en el Arsenal. Este astillero naval empleaba 16.000 hombres cuyos salarios eran un factor de suma importancia en la economía de la ciudad. La ventanilla de pagos puede verse a la izquierda.



La buena rivalidad entre sectores de la ciudad se producía con violencia latina. Y en los feriados, el gentío de distintos barrios se agolpaba chocándose sobre los puentes, echándose al agua unos a otros.



Las nupcias del Dux con el mar era la más importante festividad anual de Venecia. El Dux era conducido en su embarcación de cuarenta y dos remos, y centenares de ciudadanos lo escoltaban en sus barcas.



Curioso grabado antiguo exaltando los deportes acuáticos, en cuyo primer plano puede observarse la competencia entre damas elegantes que, una vez al año, rivalizaban en destreza en el Gran Canal.

LA CIUDAD DE LAS GONDOLAS

LA historia de Venecia es la historia de una grandeza navegante, nimbada por la seducción de calles que son ríos, y por una leyenda de color y lujo que hoy se mira reflejada melancólicamente en las aguas sucias y tranquilas, en las que se van hundiendo peligrosamente los palacios deslumbrantes cuyos mármoles se sonrosaron bajo el sol del Renacimiento. Tiene el atractivo de las opulencias decadentes, que el mundo sigue admirando porque representan un reino de hermosura perdido en el tiempo, en una primavera del espíritu humano que podría encarnarse bien en el cuadro sin par de Botticelli.

La ambición de poderío comercial condujo —por que se trataba de Italia, cuyo cielo parece predestinado para lo bello— al esplendor de las disciplinas artísticas, y no son las huellas del ingente señorío mercantil de Venecia lo que hoy se busca en ella, sino lo que dejaron para los siglos los arquitectos, los pintores y escultores, los músicos y los poetas, que la cincelaron como una joya engastada entre las mareas.

Tenia en el pasado su imperio disperso en rincones distantes, desparramado en el Mediterráneo; de Istria recibía madera para sus buques; desde Dalmacia vigilaba a los piratas que merodeaban las costas; desde Creta y las islas del Egeo, respaldaba a los Cruzados en su empresa. Barcos veloces nacidos de sus astilleros, servían de enlace entre esas posesiones, que por mucho tiempo contribuyeron a su riqueza. En los siglos XIV y XV, el Arsenal fue la planta industrial más grande del mundo, fabricando desde clavos hasta cañones. Con asombro, un visitante español describe, en 1436, la actividad del mismo. Cuenta que, ni bien se entra, se ve una gran calle a cada lado, y el mar en medio, y las ventanas de las casas se abren sobre él. Avanza un bote remolcando una galera, y desde las ventanas van equipándola; desde una salen los cordajes, desde otra las armas, desde otra ballestas y morteros, y así, desde ambas márgenes, van proviendo de todo lo necesario. Y al alcanzar la galera el final de la calle, todos los hombres estaban a bordo con sus correspondientes remos, y salía lista de punta a punta. De esta manera, relata el viajero, vio armar

completamente tres galeras, "entre las tres y nueve horas". Naturalmente, el mar era tentación y obligación para los venecianos, la ancha avenida de su mundo. Albergó la ciudad la más cosmopolita población de esos siglos; exhibieron sus muelles los múltiples productos de exportación como pescado salado, utensilios de madera, hierro forjado, damascos y telas bordadas de oro que eran célebres, buenos tejidos de lana, filigranas de oro y plata, y el maravilloso cristal que tiene su cuna en Murano, y que parece iluminado por el arco iris. Tuvo durante los quinientos años de su esplendor, las más fabulosas fiestas de esos siglos, ninguna superada por la "sposalizio", las bodas del Dux con el mar, que se celebraban el día de la Ascensión, y eran un despliegue de pompa y lujo digno de la consagración literaria que hizo de ellas D'Annunzio en "El fuego". La barca oficial del Dux, el "Bucentauro", navega a entre cientos de embarcaciones que escoltaban su marcha, entre músicas y pendones, mientras duraba la ceremonia, que culminaba cuando el Dux arrojaba al Adriático el anillo de oro recién bendecido. Sin duda, algo de mitológico había en aquella festividad, algo que henchía de orgullo presente y nostalgia pretérita el corazón de los hombres, mientras caía la tarde y el sol incendiaba el crepúsculo. Los venecianos habían realizado su sueño, se había cumplido la invocación del lejano sacerdote que consagró la fundación de la ciudad, cuando en una mediodía de marzo del 413, se puso en Rialto la piedra inaugural: "Si alguna vez intentamos algo grande, ¡haz que prospere! Ahora nos arrodillamos ante un pobre altar, pero si nuestros votos no son vanos, han de erigirse aquí para mayor gloria tuya, oh Dios, templos de mármol y de oro". Y a fines del siglo XV, la ciudad ya era lo que en sus legendarios orígenes se había ambicionado. Refiriéndose Burkhardt a lo que canta M. Antonio Sabellico, vemos un mundo lleno de animación, con centenares de cambistas y plateeros, tiendas y almacenes innumerables, mercaderías acumuladas en el Fondaco de los Tudescos, "en cuyos portales viven", y ante los cuales anclan los navíos; "más arriba, la flota del vino y del aceite"; más allá, las barracas de los perfumistas, las hosterías. Por to-

das partes, circulan "gentes esbeltas, rubias, con su tático y discreto hablar y su andar circunspecto". Señala que "las mujeres, las muchachas, no descuidaban su atavío y se adornaban especialmente con perlas".

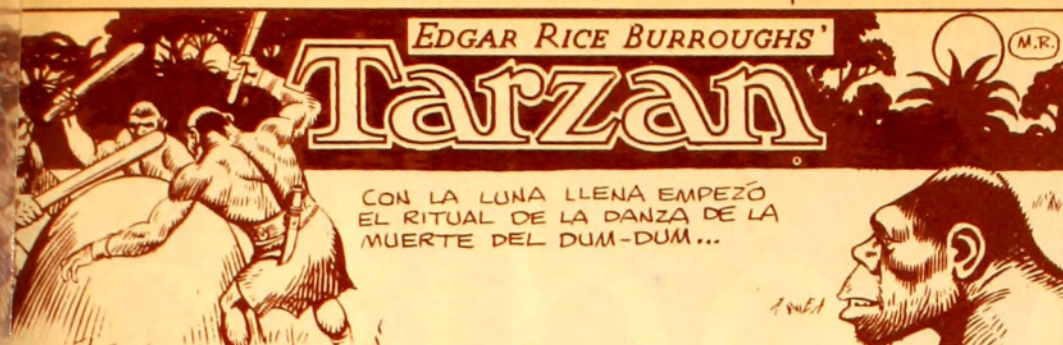
¿Y qué mejor escenario para la intriga amorosa, qué conspiración más gentil para los inflamados sentimientos de la sangre latina, que esa ciudad con palacios que descienden en graderías hasta el borde mismo de las aguas, como si bajaran a mojarse los pies en ella, propicios para que la enardecida suba discretamente desde la góndola cómplice, bajo una celestinesca que le alumbra el camino? Venecia no es sólo un ayer de riqueza y de arte; también es una secreta crónica de pasiones encendidas que dejaron en los canales huellas de rosas deshojadas y música de serenatas.

De todo ello quedan como testigo las clásicas góndolas, esos pintorescos taxis fluviales que no desdén ningún viajero, porque sin duda eludirlos sería ofender lo más típico y tradicional que ofrece de su gran pasado la vetusta ciudad. En otros tiempos, cuando los venecianos competían en deportes marítimos, como era natural para quienes rodeados de mar vivían, hasta las damas elegantes, una vez al año, se arremangaban, y empuñaban el remo a lo largo del Gran Canal.

Han pasado siglos aventando el boato que singularizó a la ciudad adriática. De pie quedan los signos materiales de aquella magnificencia, pero, junto a ellos, no menores en valor simbólico, bosques de frágiles estacas donde siguen acracando las viejas góndolas. A pesar de que muchas más jóvenes han ido reemplazando a las antiguas, campea en todas el signo de la intemperie, la carcoma del agua, el beso inclemente del tiempo. Y, como una resurrección pasajera, alguna pareja de enamorados revive una estampa renacentista, como una afirmación del amor y de la vida en medio de un mundo que se desmorona.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



CON LA LUNA LLENA EMPEZÓ EL RITUAL DE LA DANZA DE LA MUERTE DEL DUM-DUM...



PARECE QUE VIENEN A BUSCARLOS, SAN, QUE LLEGÓ LA HORA.

LO SIENTO, QUE- RIDA, VAS DEL- MAYOR OPTIMIS- MO AL MÁS PRO- FONDO PESIMIS- MO.



LOS GOLPES SOBRE EL MONTÍCULO DE- VOLVIERON EL CONO- CIMIENTO A TARZAN.

JOHN CELARDO



PRIMERO EVOCÓ SEMI- CONSCIENTE SU NINEZ CUANDO PARTICIPABA EN LA DANZA SALVAJE...



PERO PRONTO COMPRENDIÓ LA SIGNIFICACIÓN DE LOS GOLPES RITMICOS...



¡POBRE CHICA! HABIA PROMETIDO VERLA EN LA ALDEA WALOK...



¡PUDIERA SER LA VÍCTIMA!
¡UF! ¿QUÉ ES ESO?



¡ES N'BOKO! ¿POR QUE NO ANDARÁ CON SU TRIBU?

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de

EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 389
CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y YAGUARON
CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022 bis (Ag. Petrarilla)
PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810
429. 21 de SEPTIEMBRE
PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007
POCITOS
AV. R. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 y MICHIGAN
PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421
CARRASCO
A. SCHOEDER 5465

UNION

Av. 8 de OCTUBRE 4062
Av. 8 de OCTUBRE esq. ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq. PIRINEOS (Kiosco Maroñas)
LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559

GOES

Arda. Gral. FLORES 2642
ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996
PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y T. RINALDI

ARROYO SECO

Av. AGRACIADA 2612 bis
CAPURRO
URUGUAYANA 3513
PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109
AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia Progreso)

PRADO

Cno. Castro 838 c. Millán
LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559
REDUCTO
GUADALUPE 1490
VILLA MUÑOZ
CURAPIRU 1495
VILLA DOLORES
Francisco J. Muñoz 3412 Bis
CERRO
Avda. CARLOS M. RAMIREZ 1686 esq. GRECIA
SAYAGO
Av. SAYAGO esq. ARIEL (Kiosco Sayago)

COLON

Av. GARZON 1911 frente Pza. Vidella (Florería)
PEÑAROL
Cnel. RAIZ 1670

EN EL INTERIOR

CANELONES
TREINTA Y TRES esqui- na RODO
Plaza 18 de JULIO (Kiosco ISNALDI)
SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis

LA PAZ

Av. BATLLE y ORDÓÑEZ 215 (Bazar JORGITO)
LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVA- LLEJA (Kiosco LUISITO Plaza)
Estación FERROCARRIL (Kiosco LUISITO)

PANDO

Gral. ARTIGAS 895
SAN JOSE
MENSAJERIA CITA
PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

EDGARDO UBALDO GENTA

la creación



AGUILAR

LA CREACION — por Edgardo Ubaldo Genta. Ed. Aguilar, Madrid, 1966. 157 págs.

Este es en verdad un libro poco común en su género, entre nosotros; un libro poco común dentro de la vasta producción lírica de su autor. Nos revela un aspecto nuevo del mismo, volcado esta vez hacia un aspecto filosófico que pone en juego todos los resortes de una vastísima cultura y una larga trayectoria dedicada, no únicamente a la creación poética, sino también al estudio y la meditación sobre los grandes temas que inciden en la conciencia creadora. Parte del principio de que "El objeto de la vida y nuestra vida es esencialmente creador", que existir es vencer la resistencia de la materia, y que sólo con oposición hay creación. "Fue dicho: 'Sólo las manos que opuestas pueden sostener la flor'. Y modelas el cántaro". Se complementa con el concepto de que "la vida es pura y simplemente la expresión del espíritu", concepto altamente ennoblecedor de la función creadora. El conocido poeta se nos muestra así, como un ensayista de jerarquía.

LA VOZ DONDE LA LUZ — por Héctor Silva Uranga. Ed. del autor, Montevideo, 1966. 44 págs.

Silva Uranga es un poeta que ha ido afirmando su personalidad en nuestro medio, por el ejercicio de una vocación fielmente acatada. Los tres poemas que integran este volumen, "Luz de Artigas", "Voz temporal" y "Voz sumada", en realidad podrían dividirse en dos grupos: los sonetos dedicados a la figura de Artigas, en uno, y los sentimentales que encierra bajo los otros dos títulos. Todos ellos, sonetos bien contruidos, los primeros llenos de fervor patriótico, sin perder en lirismo, los otros recogiendo notas intimistas con momentos de gran emotividad.

CANDIDECE — por Luis Beltrán Guerrero. 4º ser-

PRIMAVERA DEL 71 — por Arthur Adamov. Ed. Losada, Bs. As. 1965. 165 págs.

EL REY SE MUERE — por Eugene Ionesco. Ed. Losada, Bs. As. 1965. 79 págs.

LOS VIADUCTOS DE SEINE ET OISE — por Marguerite Duras. Ed. Losada, Bs. As. 1964. 68 págs.

En su manuable colección "Teatro en el Teatro", Losada ha publicado, entre otras, estas piezas teatrales de autores seguidos con expectativa por los públicos modernos. La primera, es una obra teatral histórica inspirada en los tiempos de la Comuna de París; ésta es en realidad el verdadero protagonista, por encima de los diversos personajes. La segunda obra, ampliamente conocida por su representación en nuestra escena, es la com-



pleja pieza de Ionesco que tiene por asunto central, el tema de la muerte ineludible. La tercera, debida a la autora del libreto de "Hiroshima mon amour",

tiene como tema un asesinato macabro ejecutado por un matrimonio de ancianos jubilados. Ferrocarril, caso tomado de la vida real.

CAPITAN DE RUISEÑORES — por Américo Cali. Ed. Donadel, Bs. As.

1966. 65 págs.

AMÉRICO CALI

CAPITAN DE RUISEÑORES

EDICIONES DONADEL
Buenos Aires

Poeta de disciplina y rigor, Américo Cali, desde un rincón mendocino, sale al mundo, con menos frecuencia de la que desearíamos para poeta de su dignidad, con poemarios de reconocida calidad, como este singularizado por la estrofa breve, que aprieta en sólo tres versos, un luminoso sentido, una trascendencia lírica que hermana el poema brevísimo, con la intención del "hai-kai" y la gracia sentenciosa de la copla, que por fuerza trae reminiscencias de Antonio Machado:

Agua que ya no se siente
es agua que caminó
para llegar a ser fuente.
Nada superfluo, nada esencial hay en estos poemitas de Cali, impregnados de íntima transparencia.

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

LIBROS Y PUBLICACIONES RECIBIDOS

CONTEMPORANEOS

Soneto

Sombra dije en asombro. Yo podía olvidarme de sombra, decir pena... pena que es sombra comprensiva y buena: se aleja cuando nace la alegría.

Yo podía decir melancolía... Rectuerdo que a la ausencia se encadena; oscuro cauce, donde el eco suena del río que se hundió en la lejanía.

Podía decir tiempo... Que en mi pecho exprime negra sombra y la derrama sobre lo que mañana será escombros.

Pero a la imagen pura fui derecho, y dije sombra. ¡Y aún así se llama ya pasado el minuto del asombro!

Manuel JOGLAR CACHO
(Puertorriqueño)

POEMAS DE AGOSTO y un cento por América — por Rubinstein Moreira. Ed. del autor, Montevideo, 1965. Breve poemario que encierra felices momentos.

INTRODUCCION AL ANALISIS DE LOS SUEÑOS — por Charles Baudouin. Ed. Psique, Bs. As., 1966.

DESARROLLO PSICOSOCIAL DEL NIÑO — por Irene M. Josselyn. Edit. Psique, Bs. As., 1966.

ISRAEL VISTO POR OJOS SOVIETICOS — por Emanuel Litvinoff. Ed. Siglo XX, Bs. As., 1966. PEDAGOGIA DE NUESTRO TIEMPO — por R.

Nassif. Ed. Kapelusz, Bs. As., 1965.

ORGANIZACION Y ADMINISTRACION ESCOLAR — por Loureno Filho. Ed. Kapelusz, Bs. As., 1965.

SHALOM — Año IV. N° 36. Julio 1966. Organismo periodístico de la Asoc. Hebrea y Macabi del Uruguay. LA BRIDA — Cuadernos de Poesía Nos. 1 y 2. Dirige Ricardo Prieto. Junio y Julio 1966.

PLANES — Nos. 1 y 2. Obra de elaboración colectiva destinada a maestros y padres interesados en la tarea educativa de sus hijos. Ambos volúme-

nes encierran ejercicios, monografías e información general y recomendaciones útiles para el alumno, de 1º a 6º año escolar. Colec. Trabajo y Creación. Ed. del Departamento Editorial de la Unión del Magisterio de Montevideo. 1966. Representa un meritorio esfuerzo de utilidad evidente. MICROBIOLOGIA Y FUTURO DE LA HUMANIDAD — por el Dr. Enrique Loedel.

Conferencia pronunciada en la Facultad de Química de Montevideo, el 19 de junio de 1966.

MANIZALES — Revista mensual al servicio de la

cultura colombiana. Núm. 300. Caldas, Colombia, mayo 1966.

ESPIRAL — Revista de Letras y Arte — N° 99. Bogotá, Colombia, Junio 1966.

En su sección crítica, trae un afirmativo elogio del reciente poemario de nuestra compatriota Arsinoe Moratorio, "Aunque sea la tarde", que compartimos totalmente.

ADVERTENCIAS A MIS HIJOS Y A LOS SUYOS. — por Vicente Bruzese Santalucci. Mont., 1962. Consejos y reflexiones morales, presididas por el espíritu logosófico.